



soportar largos días de dolor antes que amanezcan para ellos hermosos días de bonanza; que la victoria sea la recompensa del combate, la felicidad del infortunio; que las reacciones, en fin, precedan á su reposo. Si esta es la ley de la humanidad, es también la ley de todos los seres, porque es la ley de la creación, señores. Está conforme con las exigencias lógicas de la razón; porque no proponiéndose el gobierno representativo, como ya lo he dicho otra vez, descubrir nuevos principios, nuevos elementos sociales; sino reunir todas las verdades que se encuentran en estado de dispersion, completar todos los principios incompletos, y trazar límites á todos los principios exagerados, á su estudio debe preceder el de las reacciones políticas, depositarias de esas verdades en estado de dispersion, de esos principios exagerados, y de esos principios incompletos.

Desde la lección segunda procedimos á este estudio, que hemos prolongado en el espacio de cuatro lecciones sucesivas. En ellas hemos visto al hombre del Oriente absorbido en el seno de Dios y exhalando en un himno sin fin su desmayada existencia. Hemos visto al hombre de la Europa levantándose como el Hércules de los pueblos antiguos, ajustándose las armas para combatir, y marchando hácia el campo del combate. Ese campo fué la Grecia: en ella lidiaron esos dos hombres, tipos de todos los hombres; y dos gobiernos, tipos de todos los gobiernos, por la diadema del mundo; y el hombre de la Europa, lidiando por sus propios hogares, llevó lo mejor de la batalla. Al despotismo teocrático, que todo lo petrifica, sucedió entonces el despotismo de las masas populares, que todo lo inflama y todo lo conmueve: al despotismo del Dios-mundo sucedió el despotismo del hombre-Dios: pero del seno del hombre Dios debía nacer la idea de la libertad; y del seno del Dios del mundo debía salir la idea del poder: y el poder y la libertad, señores, son los dos elementos armónicos, los dos polos indestructibles, eternos, de todas las sociedades. Así la Providencia hacia concurrir al Oriente y al Occidente á una misma obra, los hacia llenar una misma misión, y cumplir un mismo destino: la guerra en los pueblos infantiles, como el comercio en los pueblos

adultos, es algunas veces un medio de trasmisión para la inteligencia: es algunas veces un principio de armonía: los pueblos piensan entonces que combatiéndose se aniquilan, y no saben que se abrazan.

Desde que los dos principios reaccionarios aparecieron en el mundo, el universo ha sido su palenque, el hombre ha sido su presa, la sociedad ha sido su víctima: pero es preciso confesar que los reyes fueron los que primero arrojaron el guante en el desvanecimiento de su poder, en el vértigo de su orgullo: los pueblos le levantaron entonces, y después de las vicisitudes más horribles, por ellos se ha declarado la victoria.

Nosotros hemos presenciado su último combate en una nación vecina. Hemos visto al vencedor salpicar con una mancha de sangre sus bien ganados laureles, embriagado con sus triunfos. Un momento hubo, señores, en que los pueblos de la Europa, fijos los ojos en la Francia, inmóviles, suspensos y pendientes del oscuro desenlace del drama más terrible que han presenciado los siglos, pudieron dudar si la bandera de la civilización volvería á tremolarse en el mundo, ó si la barbarie iba á asentar sobre escombros sus pendones haciendo retroceder á la sociedad estremecida á su primitivo caos. La tormenta empero pasó sobre las frentes aterradas: el vencedor, como Sila, abdicó su sangrienta dictadura, y los pueblos entonces solo vieron á un vencedor en reposo y á un monstruo vencido; porque el torrente popular volvió á entrar en su madre, y la teocracia no salió de su sepulcro.

Ahora bien, señores, si el pueblo, venciendo al trono en su sangrienta reacción, emancipó á la humanidad del yugo de los reyes, entrando después en reposo, la emancipó de su propio yugo: si pulverizando las instituciones feudales, pulverizó el derecho divino, abdicando su dictadura, se despojó de su omnipotencia; y despojándose de su omnipotencia, se despojó de su soberanía. Y ved por qué la revolución francesa ha sido magnífica, ha sido sublime: su sublimidad y su magnificencia no consisten tanto en haber sabido vencer, como en haber sabido abdicar: no consisten tanto en haber conseguido la victoria como en haberla hecho fecunda, dando fin con

ella á todos los dogmas reaccionarios, y siendo causa del rápido desarrollo del único principio legítimo que está destinado por la Providencia á dominar en las sociedades humanas, principio que me propongo examinar en esta leccion y en las lecciones siguientes.

Pero antes me creo obligado á reclamar al mismo tiempo vuestra atencion y vuestra benevolencia: vuestra atencion, porque la materia que ahora discutimos es grave de suyo, y mas grave todavía por las grandes cuestiones sociales, morales y políticas que encierra en su seno: vuestra benevolencia, porque siendo esta una cuestion metafísica, habré de ser metafísico tambien. Yo declaro solemnemente que no sé tratar con ligereza cuestiones que son graves, que no sé tratar con superficialidad, ó si se quiere, con una claridad aparente cuestiones que han consumido la existencia de los mas grandes filósofos: para mí, señores, un metafísico, á quien todos entienden sin necesidad de graves meditaciones, es un metafísico que no sabe metafísica, es un metafísico falso. En las cuestiones trascendentales y complejas la claridad relativa es la única posible; la claridad absoluta es siempre un síntoma de error. Pues qué, señores, las cuestiones que han atravesado como un enigma oscuro y misterioso los siglos, las cuestiones que han hecho inclinar bajo su peso frentes que han sido el santuario de la inteligencia humana, ¿serán accesibles á todas las inteligencias sin que hayan pasado antes por una laboriosa iniciacion? No, mil veces no, señores: porque si el hombre está condenado á buscar el pan, que es el alimento de su cuerpo, con el sudor de su frente, está tambien condenado á buscar con el sudor de su frente el alimento de su inteligencia; y el alimento de la inteligencia es la verdad. Si la escuela sensualista enseñara tantas verdades como errores enseña, todavía la excluiría yo del número de las escuelas filosóficas: y la excluiría, señores, porque proclamando á la ciencia metafísica, clara de suyo y accesible, ha desconocido el destino del hombre y el destino de las sociedades humanas: proclamando á la ciencia metafísica, clara de suyo y accesible, esa proclamacion impía que no ha sido bastante poderosa para vulgarizar la ciencia, porque esto

es imposible, ha sido sin embargo bastante poderosa para abrir el tabernáculo de las ciencias á una invasion de pedantes que, no pudiendo alcanzar con su vista miope al tabernáculo de Dios, han dicho que no existe: á una invasion de pigmeos que, no pudiendo abarcar con sus inteligencias raquílicas los principios eternos del orden moral, los han negado: á una falange de eunucos dispuestos á negar la maza de Hércules aunque la vieran, porque sus débiles manos no la pueden sostener.

Y no se crea, señores, que esta digresion es viciosa, no: atacando con mis débiles fuerzas á los que proclaman la vulgarizacion del poder; atacando á los que proclaman la vulgarizacion de la filosofía, ataco á los que proclaman la democracia política y social. Desde que se ha descubierto la sublime panacea de que pensar es sentir, todos los que sienten, aunque sean imbéciles, creen que piensan: y como los que piensan deben mandar, todos se creen con derecho al mando, porque todos están dotados de la facultad de sentir. Señores, el filósofo debe ser severo, porque la filosofía es un sacerdocio: el filósofo ni debe degradarse, ni debe prostituirse: y se prostituye y se degrada cuando convida á las masas populares al festin de la soberanía, y cuando mercader impuro de la inteligencia, vende en las plazas públicas como un ridículo farsante ó un asqueroso histrion el secreto de la sabiduría sin el trabajo de pensar. Enro ya en la cuestion que ha de ocuparnos hoy, señores.

El hombre es un ser inteligente y libre, y solo siendo inteligente y libre, es un ser social: porque para la existencia de la sociedad dos condiciones son absolutamente necesarias: que sea posible el gobierno, y que sea posible el súbdito: el gobierno, ya lo sabeis, conserva á la sociedad por medio de su accion; y para que esta accion sea eminentemente conservadora, es preciso que el gobierno sepa prever los obstáculos y calcular las resistencias: ahora bien, solo la inteligencia sabe prever y puede calcular; solo la inteligencia hace posible el gobierno. Si la inteligencia hace posible el gobierno, la libertad hace posible el súbdito: con efecto, señores, un ser no es capaz de obediencia, sino cuando es capaz de desobediencia: no puede obedecerse sino en la suposicion de poder desobedecer: el

mundo físico no obedece nunca : y no obedece nunca , porque no desobedece jamás. Si la facultad de la desobediencia hace posible la obediencia; si la obediencia hace posible el súbdito; la libertad es la única que hace posible el súbdito; porque un ser libre es el que desobedeciendo , puede prestar obediencia , el que prestando obediencia , puede desobedecer.

De estas observaciones resulta , que la libertad hace posible el súbdito , y la inteligencia hace posible el soberano ; que el hombre manda porque está dotado de inteligencia , y obedece , porque está dotado de libertad : porque la libertad no es otra cosa que la facultad de obedecer : de ellas resulta también que los que han localizado la soberanía en la voluntad de los pueblos ó en la voluntad de los reyes , han confundido en el hombre la soberanía con la desobediencia , y en los pueblos la soberanía con la insurrección. Con efecto , señores , ¿ en qué se funda el principio de la localización de la soberanía en la voluntad humana ? se funda en el siguiente raciocinio : es soberano el que manda : la voluntad manda siempre , porque puede obrar en sentido contrario á lo que dicta la razón ; manda siempre , porque las acciones son siempre determinadas por la voluntad : ahora bien , si la voluntad no depende de nadie , y si las acciones dependen siempre de la voluntad , la voluntad es soberana. Este raciocinio es falso ; es vicioso á todas luces , y lo es : 1.º porque lejos de resolverse se esquivo por él la cuestión : y se esquivo , porque no tratándose de averiguar un hecho sino de descubrir un derecho , no tratándose de averiguar quién es el que manda , sino quién es el que deba mandar ; por este raciocinio se reconoce el hecho del mando , pero no se prueba el derecho de la soberanía : 2.º , porque es falso que la voluntad sea soberana ; y , por consiguiente , el hecho en que se apoya , es falso también. Un ejemplo demostrará cumplidamente mi aserción. Suponed que un padre , cuyas fuerzas físicas están agotadas , impone un mandato á su hijo , y le exige su obediencia : suponed que el hijo , mas fuerte que el padre , no cumple aquel mandato ; pues bien , señores , este acto , para los filósofos que estoy combatiendo ahora , es un acto de soberanía , y en este acto de soberanía fundan

la localización de la soberanía en la voluntad humana. Es decir , que dando el nombre de soberanía estos filósofos á un acto , á que la conciencia del género humano ha dado el nombre de desobediencia , y queriendo convertir ese acto en un derecho , han dado el nombre de derecho al crimen.

Y no se crea que este es un hecho aislado , y que siéndolo , no puede elevarse á principio para combatir un dogma ; no , señores : todos los hechos que sirvan de base para localizar la soberanía en la voluntad del hombre , han de ser forzosamente crímenes morales ó crímenes políticos , crímenes públicos ó crímenes privados : ó la voluntad ha de obedecer á la razón , y entonces no puede localizarse en ella la soberanía , porque no puede localizarse en la obediencia ; ó ha de desobedecer á la razón , y entonces se localiza en la desobediencia , se localiza en el crimen.

Si esto es así , señores , me creo autorizado para afirmar que la voluntad no es soberana nunca : ni cuando obedece , porque la soberanía no puede fundarse en la obediencia ; ni cuando desobedece , porque la soberanía no puede fundarse nunca en la insurrección.

Por otra parte , señores , si , como hemos dicho antes , un ser no es capaz de obediencia , sino cuando es capaz de desobediencia : y por consiguiente no es súbdito , sino en el supuesto de que pueda desobedecer , los filósofos que localizan la soberanía en la voluntad , apoyándose en la desobediencia , la localizan , apoyándose en un hecho que constituye al súbdito en vez de constituir al soberano. El hombre , pues , como ser libre nunca es mas que un súbdito sumiso ó un súbdito rebelde.

Ahora bien , señores , en el hombre , como en las sociedades humanas , no hay mas que dos elementos posibles ; el elemento de la razón , y el elemento de la libertad : fuera de estos dos elementos no hay nada : nada existe. En uno de ellos , pues , hemos de localizar el mando : en el uno hemos de localizar forzosamente los derechos y en el otro las obligaciones : uno de ellos ha de hacer posible la sumisión : el otro ha de hacer posible la soberanía. Si la libertad es la que hace posible la obediencia , como hemos probado ya , la razón forzosamente hace posible el mando : porque no ex-